

La abstención electoral en la juventud madrileña*

Juan de Dios Ruano Gómez

La abstención electoral es un tema de difícil tratamiento empírico, sobre todo por las dificultades de tipo técnico y económico que supone cualquier intento fiable de abordar el tema, con independencia de que este tratamiento se efectúe desde una perspectiva distributiva o bien desde una perspectiva estructural.

La hipótesis de trabajo que aquí se pretende verificar es la de la existencia –en su caso– de dos tipos de discursos acerca de las causas, actitudes y opiniones de la población joven de Madrid respecto a la abstención electoral, y ello apreciado por quienes practican o han practicado la misma. Se ha utilizado como criterio de diferenciación de cada uno de los discursos, la clase social a la que pertenecen los jóvenes abstencionistas.

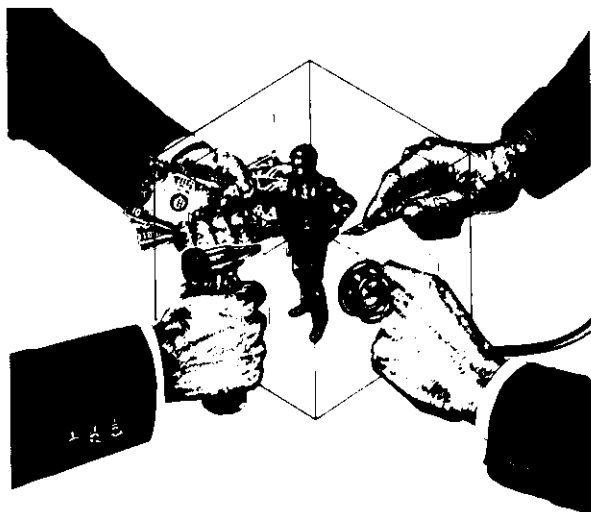
Se formaron dos Grupos de Discusión en el mes de mayo de 1987. La composición y características de los grupos fue como a continuación se especifica:

- Grupo de Discusión 1.º, celebrado en Madrid (23-5-87) con jóvenes de edades comprendidas entre los 22 y 25 años, de clase social media-baja y baja, que se habían abstenido en –al menos– unas elecciones generales, y con una distribución de sexos al 50%.

- Grupo de Discusión 2.º, celebrado en Madrid (9-5-87), con las mismas características que el grupo 1.º pero con jóvenes de clase social media-media y media-alta.

La metodología que se ha empleado es de tipo estructural, por consiguiente, se han realizado los análisis de contenido respectivos a los discursos producidos en sendos grupos.

La realidad política aparece para los abstencionistas investigados como el lugar en el que se ha forjado una pérdida. Pérdida de una particular proyección del ciudadano en esa realidad, y causa, por ello mismo, de una cierta tristeza. La realidad política originada tras la muerte de Franco, constituida por el proceso histórico de la Transición, y que alcanzó su máximo en 1982, es el es-



* A continuación se ofrece un breve extracto de la investigación subvencionada por la Comunidad Autónoma de Madrid: la abstención electoral en la juventud madrileña. Es preciso agradecer, el apoyo inicial que el autor de la investigación recibió, en forma de inmerecidas cartas de presentación, por parte de don Luis Martín de Dios –profesional de reconocido prestigio como investigador– y de don Manuel Pastor –catedrático de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid–. No es posible olvidar tampoco la amable crítica que el profesor Angel de Lucas hizo al primer informe de esta investigación y que ayudó a que éste descendiera un poco –aunque la responsabilidad continúa siendo mía– del excesivo formalismo en el que se encontraba la primera versión.

pejo en donde se refleja la responsabilidad del abstencionista expresada por el compromiso de su voto. La Democracia, que como sistema político es positivamente valorada por ambos grupos, es criticada, no obstante, en su específico desarrollo histórico. Y ello, por cuanto que estos jóvenes consideran que a la explosión inicial de confianza e ilusión políticas, sobrevino un posterior período de estancamiento institucional y de variaciones o reformas mínimas. Tal vez el rechazo de esta situación esté en gran medida motivado por un latente conflicto generacional, con la actual élite política, trasvasado al desarrollo histórico de la Transición. Hay que tener presente que las elecciones de 1982 se configuran como último escenario político de un creíble discurso de CAMBIO y transformación de la realidad política que, de haberse mantenido en sus constantes vitales, hubiese asegurado un protagonismo histórico a estos jóvenes ciudadanos como generación comprometida y participante de ese discurso político. Hablamos de discurso del CAMBIO entendiendo a éste como expresión arquetípica del deseo de transformación de la realidad, es decir, un concepto más amplio y difuso que la concreta e histórica articulación programático-electoral del mensaje del PSOE en 1982.

Ello no obstante, existe un acuerdo en sendos grupos en cuanto a lo descabellado de un intento revolucionario. En el grupo de clase media, la flojedad del eventual proyecto de CAMBIO de Régimen, viene manifestada por un abordamiento de la cuestión desde una posición de caracteres tan marcadamente teóricos que les convertiría —en su caso— en genuinos revolucionarios de salón. Por su parte, en los ciudadanos abstencionistas de clase baja, el apoyo y profundización de la vía democrática se encuentra incluso expuesto con mayor claridad, vertebrándose este deseo en torno a un mayor desarrollo de los preceptos constitucionales.

La realidad política está formada por los objetos políticos que la componen y las relaciones que mantienen entre sí. Esos objetivos tienen las categorías formales de ciudadanos, proyectos políticos, partidos, líderes, etc. El objeto político en su dimensión electoral se constituye bajo el signo de la mediación, bajo la forma de la representatividad. Conque, el primer efecto del objeto político que aparece en el ciudadano que acude a unas elecciones es de alienación. En el líder, en el partido, en el “otro”, se identifica el ciudadano y esto resulta muy claro en la conciencia po-

lítica de los jóvenes de clase baja. En este movimiento que lleva al joven abstencionista de clase baja a una conciencia cada vez más adecuada de la dimensión electoral de su ciudadanía, su libertad electoral se confunde con el desarrollo de su servidumbre política. En el caso de los jóvenes de clase media, no hay una conciencia tan clara del fenómeno sino que, cuando consideran la posibilidad de votar, el voto se configura como un acto azaroso y no como un compromiso. La abstención es, en toda esta dialéctica, una presencia política hecha de una ausencia electoral. La ausencia misma viene a contarse en un momento —el tiempo de elecciones— cuya carga ritual representa el consenso de una sociedad política. Es a través del procedimiento electoral como se revive el proceso político en su ritual recreación. Sobre esta dinámica estructural, la determinación generacional. Deseo, en definitiva, de otro proceso político en cuanto que éste supondría otros protagonistas. En este orden de cosas, los partidos políticos y los líderes de los mismos son considerados como faltos de sensibilidad hacia los proyectos políticos que el electorado tiene capacidad para asumir. En particular, a los políticos se les hace responsables instrumentales del fracaso y pérdida del proyecto político deseado por estos jóvenes. No obstante, la culpabilización de los políticos está mediatizada por la clase social de pertenencia de los abstencionistas. De tal manera que, entre los jóvenes de clase media, hay una mayor propensión a hacerse ellos mismos responsables, por su excesiva ilusión, tal vez ingenuidad, en las posibilidades de CAMBIO de la Democracia. Mientras que entre quienes son de clase baja hay una tendencia a culpar a otros objetos —líderes o Gobierno— de la pérdida del proyecto político de su agrado.

Esta peculiar situación configura tres tipos de estructuras de comportamiento abstencionista en estos ciudadanos. En primer lugar, el abstencionista por desengaño, estructuralmente el más significativo de nuestra investigación. Si algún sentido tiene establecer un esquema cronológico en la aparición de los fenómenos de desilusión del abstencionista de este tipo, es porque, lo inicial en todo caso, es la pérdida del objeto, del proyecto político de CAMBIO de la realidad política. Proyecto político articulado a la altura del año 82 por el discurso electoral del PSOE y por tanto, en éstos —sus entonces jóvenes electores— conciencia de la pérdida con asunción de la responsabilidad. El abstencionismo por “flojera”, la segunda de las

estructuras de comportamiento abstencionista, es causado por una debilidad frente a la fijación del objeto político en el proceso de socialización del ciudadano. Esa debilidad se manifiesta en forma de desinformación respecto a las opciones electorales, en falta de compromiso en relación a las expectativas de gobierno, en empacho participativo, etc. Finalmente, el abstencionismo pasota, del que sólo hemos tenido referencias indirectas en el discurso grupal; y ello con significativa indicación de que para el abstencionista pasota o crónico, el propio saber sobre sí mismo es angustioso. Por consiguiente este discurso no ha sido captado sino de forma colateral.

Terminaremos indicando el pronóstico de comportamiento electoral que se realizó en mayo de 1987, para cada una de las estructuras abstencionistas identificadas. Los jóvenes abstencionistas por desengaño votarían en dos sentidos: en clase media cabía esperar un voto por el Centro Democrático y Social, con el cual posiblemente

subsananarían su estadio abstencionista; entre los abstencionistas de clase baja sería posible mantener la existencia de un voto de castigo al partido en el Gobierno, votando a la coalición Herri Batasuna en las elecciones al Parlamento Europeo, no obstante no cabría hablar de una remisión del estadio abstencionista en este grupo. En cuanto al abstencionismo por "flojera" o desidia su remisión estaría en función del efecto de las campañas institucionales y del contenido de los programas políticos de los partidos, en cualquier caso, no podía garantizarse ninguna predicción al respecto. Por último, el abstencionismo pasota, se mantendría fiel a su no participación.

En definitiva, la conducta abstencionista, como se ha comprobado en esta investigación, no es algo que solamente se traduzca en lo estrictamente electoral, sino que se refleja a lo largo de todo el proceso de proyección del ciudadano hacia un objeto político en particular, o la realidad política en general.

